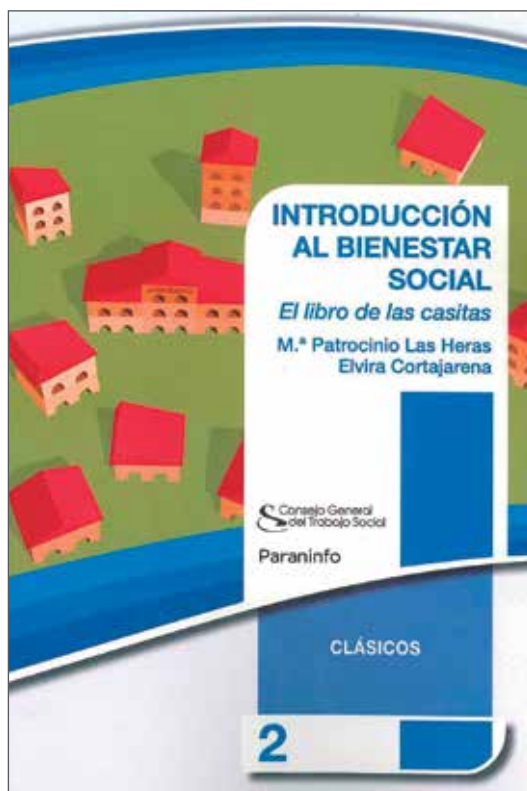


María Patrocinio Las Heras y Elvira Cortajarena (2014)
INTRODUCCIÓN AL BIENESTAR SOCIAL: El libro de las casitas
Madrid: Consejo General del Trabajo Social y Paraninfo
ISBN: 978-84-283-3618-5
158 páginas

Cuando, en junio de 1978, la Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales encomendó a Patrocinio de las Heras y Elvira Cortajarena la elaboración de un libro que divulgase los contenidos de las Jornadas de Pamplona, los objetivos marcados consistían en visibilizar los acuerdos de aquellas Jornadas y, muy especialmente, preparar un nuevo modelo municipal de acción social. El marco jurídico de una época que aun es la nuestra se estaba, literalmente, constituyendo y conformando. Como es conocido, en esos meses fue plebiscitado el vigente texto constitucional y fueron convocadas las primeras elecciones municipales de la nueva democracia. El resultado de aquel encargo de la FEDAAS, como es conocido, fue *Introducción al Bienestar Social* (IBS), editado y presentado entre el final de 1978 y las primeras semanas de 1979.

IBS recogía no solo parte de la labor doctrinal de la profesión, sino la pretensión de encaje de la misma en el nuevo marco de convivencia y las acciones realizadas hasta el momento por la FEDAAS para, en tan breve tiempo, influir -y ya modificar de forma notable- nuestro entorno institucional. La intención declarada no consistía en ser solo un libro para asistentes sociales sino, desde el trabajo social, ser una propuesta para el nuevo Estado Social y de Bienestar recién llegado (o traído). La instauración del Sistema Público de Servicios Sociales, y el lugar de la profesión como referencia del mismo, tuvo en IBS uno de sus primerísimos sustentos. Este carácter pionero continúa observándose en sus páginas: elaboraciones completas



algunas, propuestas seminales otras. Al leerlo, el propio texto distingue su carácter coyuntural (son frecuentes las alusiones al contexto de la época), de sus facetas teórica y programática.

La recepción de IBS fue congruente con esta naturaleza. Para Gil Parejo (2004, p. 51) la publicación de IBS supuso “un hito en la profesión (...) que numerosos profesionales han tenido no sólo como manual de estudios, sino también como

guía de acción”. En el mismo sentido se pronuncia Roldán García (2001, p.10):

Las Jornadas [de Pamplona] y libro [IBS] han constituido una referencia obligada para todos los profesionales de los servicios sociales de una generación, y en especial para los trabajadores sociales.

Afortunadamente, además de ser leído, con el transcurso del tiempo el libro fue sometido a consideraciones. Pero éstas se fueron centrando mayoritariamente en un aspecto del mismo: el objeto del trabajo social y el binomio recursos-necesidades. Hay numerosas propuestas en IBS y sin embargo, cuando era referenciado, parecía que en sus capítulos únicamente existiese aquel punto, y por él era evaluado, bien es cierto que no sin antes reconocerle un indudable mérito general. A modo de muestra en nuestra literatura de referencia,

Esta concepción [del objeto del trabajo social], nos parece, requiere de algunas matizaciones de fondo. Identifica acción social con trabajo social, lo que evidentemente resulta impreciso. Se consideran en ella tan sólo los referentes empíricos y cuantificables sin la suficiente atención a los analíticos. Por otra parte, prescindiendo de lo psicosocial, se excluye o por lo menos se empobrece la dimensión teórica. (De la Red, 1993, p.160).

Otro ejemplo lo tenemos en la obra de Teresa Zamanillo y Lourdes Gaitán:

Situar al conocido binomio recurso-necesidad (compuesto por un elemento instrumental ligado a una orientación de valor) en el centro mismo del trabajo social trae consigo múltiples problemas teóricos (al no partirse de una de-

finición de necesidad) y prácticos (al reducirse la actividad a una mecánica de ajuste de necesidad recurso) (1992, p.68).

Recientemente, esta crítica es continuada en el imprescindible y magnífico trabajo de María José Aguilar, también editado por el Consejo General del Trabajo social:

Esta obra, [IBS] considerada por la mayoría de los profesionales de esos años como “la” obra de referencia del trabajo social español, constituyó un aporte y un avance para la construcción del Estado de Bienestar (como era su pretensión) pero como toda obra que no es sometida a crítica, nos ha conducido -en mi modesta opinión- a un callejón sin salida. ¿Por qué hago esta afirmación? En primer lugar porque una de las propuestas centrales del libro, a saber, la vinculación permanente entre necesidades, ha condenado a la mayoría de los trabajadores del trabajo social en el sistema público de servicios sociales a intervenciones asistenciales y paliativas como meros aplicadores y gestores de recursos y gestores de recursos de las demandas de la población atendida (...). Desde mi punto de vista, esta concepción del objeto de la intervención profesional es cuestionable ya que concibe la actuación profesional únicamente dentro del binomio necesidades-recursos, lo que constriñe enormemente las posibilidades de ayuda y atención social propias del trabajo social, además de fragmentarla y reducirla a la gestión de recursos y prestaciones, condenado al trabajar al trabajo social (Aguilar, 2013, pp.28-29).

Conexo a este estado de cosas, en manuales de referencia para la profesión y disciplina como *Introducción al trabajo social* (Fernández García

y Alemán Bracho, 2003) IBS no aparece referenciado en su parte histórica, pero sí en cambio en la crítica al enunciado recursos-necesidades (pp.374-375). La generación de conocimiento “es así”, por contraste: nada que objetar. Pero parece que la finura se concentrase en un supuesto error original y no hubiese demasiados comentarios que hacer al resto.

¿Y en otros ámbitos? En la literatura de ámbitos de conocimiento allegados al nuestro sucede una paradoja. Cuando la actividad del colectivo de trabajadores sociales de esos años 70-80 es tratada, casi siempre de forma brevísima y sumaria, en ocasiones se realizan atribuciones poco precisas. A modo de ejemplo, Moreno (2009, p.182) y Rodríguez Cabrero (2011, p.83) consideran que “el movimiento profesional de trabajadores, impulsor de una reforma política del sector en esos años se hará eco y defenderá en un primer momento ese esquema”. El matiz sería que el esquema al que aluden es el de la “asistencia social”...precisamente una forma de acción social que IBS insiste ferozmente en sus páginas en rebasar.

Y a su vez, la elaboración de ese nuevo modelo de Bienestar, obviado por estos autores, es la causa por la que parte de la reciente literatura en trabajo social considera a IBS como un texto que sesgó la profesión hacia la gestión administrativa (Barbero, 2002). Convengamos, al menos, en un afable desequilibrio y descompensación con el trato dispensado al *libro de las casitas*.

Porque si IBS es ignorado o malinterpretado por otras disciplinas, cuando es tratado por la nuestra, aparece ocasionalmente responsabilizado de unos efectos que -aún en el caso de que llevase incorporados- no podía pretender como libro muy ceñido a su tiempo.

Hasta la nueva publicación, en 2014, de IBS por el Consejo General del Trabajo Social el libro no se encontraba fácilmente disponible para nuevas personas lectoras. Hacía años que figuraba como descatalogado y únicamente accesible a través de librerías de segunda mano o bibliotecas. Y sin embargo, las últimas -y mejores- contribuciones a nuestra profesión continuaban en diálogo abierto y polémico con su contenido.

La nueva publicación, en la colección de *Clásicos* del Consejo General del Trabajo Social, de *Introducción al Bienestar Social* resuelve, por un lado, la hasta ahora comparecencia ausente de la obra. También nos sirve para renovar la memoria de la profesión, en época de desmantelamiento y retroceso del Sistema allí indicado:

El Bienestar Social defiende, como punto primero de sus planteamientos, la generalización incondicional de la Acción Social a toda persona por el solo hecho de su residencia. No puede haber excepción alguna: a toda persona, sea transeúnte, extranjera, desempleada, presa, psiquiatrizada o afectada por cualquier otro tipo de carencia o marginación, se le debe reconocer un derecho subjetivo y, por tanto jurídicamente demandable. Más aún: si ella, por cualquier razón, no puede o no sabe hacer uso de su derecho, los organismos competentes tienen la obligación de facilitarle su pleno disfrute.

No es el propósito de un flamante ministro griego en 2015, es la página 60 de un libro que salió desde la profesión a finales de 1978 y ahora es recuperado.

Xoán Lombardero Posada.